



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 41. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



igue dándose á luz el boletín de la lengua universal y en la semana última se ha repartido el número 7. Es lástima que todo el universo no haya aceptado esta invención y se haya puesto á estudiar la nueva lengua porque en tal caso

en poderse curar de un vómito á que están muy expuestos. El específico dicen que consiste en el jugo de las hojas de la verbena prensadas; se administra en pequeñas dosis tres veces al día; y además se prescribe de dos en dos horas un *baño interno* para lavar los intestinos. Este baño interno creemos que será lo que llama Samaniego un benigno clister detergente.

Ahora bien: ¿se trata de la verbena conocida en Europa; de esa planta de flores tan variadas y hermosas, que antiguamente salían las doncellas á coger en la noche de San Juan? Falta saber si el arbusto silvestre que en América tiene este nombre es el mismo que la planta que conocemos en Europa. Los naturalistas lo dirán.

Mientras nuestros compatriotas viajan sin novedad por las costas del Brasil, por España continúan los descarrilamientos y accidentes en los caminos; no se puede dar un paso fuera del hogar doméstico sin esponerse á perecer ahogado, sofocado ó aplastado segun las circunstancias. Ni aun tiene uno el consuelo de poder elegir un género de peligros á que esponerse: hay que arrostrarlos todos. En la estación de Quintanilleja cerca de Búgos ocurrió hace pocos días lo que se llama un *sinistro*; y gracias que la cosa no vino á derechas. Sufrieron lesiones aunque leves, la condesa del Montijo, la marquesa de Campoverde, un caballero italiano y varios otros españoles.

Casi al mismo tiempo la diligencia que de Zaragoza venia á Madrid, dió un vuelco en la cuesta de la Muela del cual resultaron tambien varios chichones y no sabemos si alguna lesion grave. Los periódicos dicen que este accidente sucedió el 4 de octubre: si no se confunde con otro que ocurrió hácia el 20 del mes anterior, son ya dos los *sinistros* que tiene á su cargo la cuesta por no estar ella derecha ó por no andar derechos los conductores.

El viernes á las tres de la tarde se verificó la apertura de la Esposicion de Bellas Artes. El Museo tratará de artículos especiales de describir lo mas notable que contiene: solo diremos por hoy que advertimos con placer un gran movimiento artístico, siendo marcados los progresos que se notan en la comparacion de la esposicion actual con las anteriores. Desearemos que á la distribucion de premios presida la mayor imparcialidad para que no se dé motivo á quejas y que se oigan las indicaciones y la opinion del público, que en artes es un juez mas soberano de lo que algunos creen.

En Italia se ha descubierto por el profesor Bertini, un medio mas económico, eficaz y aceptable que el

azufre para atacar el oidium de las vides. Un joven agricultor español, don Luis Casabona, pensionado de la seccion de ingenieros, ha enviado al ilustrado director de la Flamenca don Pascual Asensio, el folleto en que el señor Bertini explica su método: y nuestro especial amigo el director de la Flamenca ha tenido la bondad de comunicárnoslo para darle publicidad. El método consiste en usar en vez del azufre el carbon vegetal molido en polvo finísimo. Se administra en las mismas épocas y con las mismas condiciones que el azufrado; y los resultados de los esperimentos hechos en Italia han sido enteramente satisfactorios. El carbon tiene sobre el azufre no solo la ventaja de la baratura, sino tambien la de no deteriorar los vinos ni privarles de sus cualidades. Invitamos por tanto á nuestros agricultores á hacer los ensayos convenientes de este nuevo método, y comunicar á la prensa sus resultados.

Un periódico de provincia, hablando del último cometa, ha dicho que los cálculos del tiempo hechos en España estaban equivocados y ha dado los que le han parecido exactos. Estos que le han parecido exactos son los que se han hecho en Berlin, y efectivamente son exactos para el tiempo de Berlin. Los que ha dado El Museo son los del tiempo verdadero de Madrid; de aquí la diferencia que ha encontrado el colega provinciano.

El veranillo de San Martin se está portando entre nosotros como un caballero y permite pasear á los que tienen libre el uso de sus piernas. Para que con mayor holgura se pueda gozar de este derecho imprescriptible, el jardín del Paraiso dispone grandes conciertos y bailes, despues de haber hecho en el local no pequeñas mejoras. Al Paraiso, pues, mientras dura el veranillo y mientras la corte recorre la Andalucía, que es otro paraiso, en que nada falta, ni Adán ni Eva, ni el árbol del bien y del mal ni la serpiente.

Los teatros han estado bastante animados en la semana última. En Jovellanos se estrenó el miércoles la zarzuela *Los hijos de Eva*, letra del señor Larra y música del señor Gaztambide. Esta zarzuela tuvo un éxito brillante; el público acogió con aplausos merecidos asi los armoniosos versos del poeta como los deleitables acentos y melodías del compositor. La Checa, Obregon, Dalmau y Calvet, merecieron bien de la concurrencia.

En el Príncipe se representó en el mismo día la comedia de Scribe, titulada *Batalla de Damas*, juzgada ya hace tiempo, bien ejecutada la otra noche, especialmente por la Matilde Diez. El público galante llamó

á los actores á la escena para aplaudirles. No tuvo tan buen éxito la pieza en un acto, arreglo igualmente del francés con el título de *La Llave de la gaveta*. Algunos chistes de buen género que en ella se observan, no bastan á compensar su escaso mérito ni ciertas inverosimilitudes. Este teatro anuncia para dentro de breves días una comedia original titulada *Cuestion de trámites*.

En el Circo se puso en escena por primera vez la otra noche la zarzuela *Entre mi mujer y el primo*: el título es poco original; pero á veces suele encontrarse una buena obra debajo de un mal título. No hemos visto esta de que tratamos, y por lo tanto nada podemos decir de ella por ahora.

En Lope de Vega la Campos y Arjona interpretan admirablemente el *Si de las Niñas*, mientras en Variedades Romea pone en escena el drama en tres actos titulado el *Mulato*.

En cuanto á dramas, Novedades no quiere ir en zaga á nadie y tiene puesto en ensayo á *Jaime el Barbudo*.

Por último, se habla de una comedia que ha dejado arreglada á nuestra escena el malogrado actor Fernando Osorio, y que se titula *Haz bien*, la cual se asegura que ha sido presentada al señor Salas.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LA ESPOSICION UNIVERSAL DE LONDRES.

DEPARTAMENTO INGLÉS.

V.

Los industriales ingleses puede decirse sin exageración, que se han aprovechado mas que los de las demás naciones, bajo el punto de vista artístico, comercial é industrial de la primera esposicion universal de 1851. Sus progresos en todos los ramos de la industria durante la última década han sido inmensos, su movimiento comercial ha tenido un aumento prodigioso, y su gusto artístico se ha refinado hasta el punto de destruir el monopolio europeo que ejercia la Francia en los artículos de lujo, para cuya fabricacion se creia sin rivales. Suprema en la maquinaria, los instrumentos de labor de todas clases, la quincallería y los géneros de algodón y lana, Inglaterra ha demostrado en la presente exhibicion que se halla por lo menos al nivel de la Francia en todos los objetos requeridos por el refinamiento social moderno.

La ciencia tampoco ha permanecido estacionaria en este, aunque corto, fecundísimo período. Entre los descubrimientos aplicables á la industria, hechos por ella, figura la conversion del gas del alquitran, destruido hace poco por el fuego en uno de los tintes mas bellos y durables. Los productos volátiles del plomo derretido han sido tambien detenidos y condensados, y absorbido y aprovechado el humo de la fabricacion de seda, de sal comun que esterilizaba antes los distritos donde se hacia. La simplificacion y perfeccionamiento de la maquinaria se han llevado hasta un grado prodigioso, y algunas de las máquinas exhibidas parecen estar dotadas de humana inteligencia. Hoy se hace ya todo por máquina, desde el cultivo de la tierra hasta las obras mas refinadas y difíciles de las diferentes industrias y las artes. En la exhibicion actual hay máquinas que tejen, hacen zapatos, cosen, pintan, graban, imprimen, dibujan, tallan, punzan, tornean, miden, pesan, cuentan, rompen, rajan y cortan; que producen la electricidad, el frio y el calor, y el vapor, y el vacío, y que ejecutan en fin automáticamente todas las operaciones en que se empleaba hasta hace poco la manipulacion del hombre. Toda esta inmensa variedad de máquinas está funcionando dentro del edificio, y al presenciarla la vista se presenta involuntariamente á la imaginacion un problema social de trascendental importancia que hacen desesperados esfuerzos por resolver satisfactoriamente los filántropos sociales, los economistas y los hombres políticos. ¿Qué va á ser de las clases trabajadoras en este país con esta economia y desvirtuacion general de la mano de obra? Los recursos de la civilizacion son, sin embargo, inagotables; la produccion trae consigo la demanda y la máquina no hace en último resultado mas que desplazar el trabajo. Los ferro-carriles, la telegrafia, los vapores y la maquinaria ocupan hoy un número inmenso de obreros, y estos están inquestionablemente mejor pagados y comidos y vestidos que hace treinta años.

La cantidad de enormes máquinas en los anexos occidental y oriental exigiria un volumen entero con tiempo correspondiente para su descripcion. Algunas de ellas son de una fuerza colosal y en la calma y magistosa monotonía de su accion parecen capaces de mover, taladrar ó destruir el globo terráqueo. Entre las máquinas de vapor hay una destinada á una fragata española de fuerza de 600 caballos y otra de 1,500 para un buque blindado inglés en construccion, que parece imposible pueda ser colocada en su bodega sin echarlo á pique instantáneamente. Gigantescos molinos de aceite y de azúcar, bombas que arrojan un océano por mi-

nuto á una grande elevacion, locomotoras titánicas capaces de arrastrar sin fatigarse una montaña, y maquinarias microscópicas que deleitan la vista del observador, todo se ve reunido con pródiga abundancia en este prodigioso departamento. La maquinaria agrícola y los demás instrumentos de labranza del anexo oriental ocupan un acre entero de terreno. Carros, wagones, locomotoras, hoces, arados, molinos, carretas, toda la variedad inmensa de instrumentos empleados por el labrador inglés, que algunos dicen no bajan de 5,000 diferentes, se hallan, en fin, reunidas en esta riquísima coleccion. Su empleo arguye, sin embargo, un gran capital en el labrador, y por lo tanto es algo difícil en aquellos países en donde no están concentradas y monopolizadas las tierras en pocas manos como en Inglaterra.

Los poetas dicen que tiene el mundo tres edades; la edad de oro, la edad de plata y la edad de hierro. La humanidad ha llegado decididamente á esta última. La presente es la edad de hierro, anunciada desde tiempo inmemorial por los bardos primitivos. De hierro son los buques en que cruzamos los mares, de hierro las locomotoras que nos trasportan de país á país, de hierro nuestras casas, nuestras iglesias, nuestros puentes, nuestros instrumentos de todas clases, y hasta la pluma con que comunicamos por escrito nuestros pensamientos. Para Inglaterra, es sin embargo, oro el hierro. El carbon de piedra que estrae de sus numerosas é inagotables minas se llama tambien con razon diamantes negros.

Las muestras de fundicion que ha exhibido son de todas las formas y tamaños, y entre sus piezas de artillería hay una de doce piés de longitud y tres de espesor en la culata, que ha penetrado una plancha de hierro de cinco pulgadas y media de espesor á la distancia de doscientos metros. Cañones de Armstrong y de Whitworth, piezas de fundicion de Waxhovich, fusiles, revolvers y toda clase de armas blancas, de Birmingham y otras ciudades; balas redondas, cónicas, cilíndricas, espoletas, barriles de municiones, bombas, entre las cuales se ve una de tres piés de diámetro y peso de veinte y seis quintales, todo se halla espuesto á la inspeccion de los aficionados y hombres competentes en la materia. La historia de la marina de guerra británica está ilustrada con una coleccion de modelos de los principales buques que han figurado en ella, en la cual se ven de una ojeada las mejoras sucesivas que se han ido introduciendo en la arquitectura naval desde los tiempos en que empezó á hacer ruido en el mundo, hasta la construccion del *Warrior* y el *Northumberland*. Un modelo del *Monitor*, que tanto llamó la atencion últimamente en la guerra americana, ha sido tambien espuesto entre esta riquísima coleccion de buques de guerra. Puentes, fortalezas, faros de las costas, aparatos submarinos, planos topográficos de relieve, el mas notable de los cuales es el del camino de hierro de Tudela á Bilbao por la cadena de los Pirineos Cantábricos y las provincias Vascongadas, y el plan del ferro-carril sub-marino del Canal de la Mancha para unir la Francia con la Inglaterra, pueden estudiarse allí en número considerable. Los botes salvavidas que tan señalados servicios están prestando á la humanidad, están representados; tambien en el departamento inglés, en el cual se admiran igualmente enormes máquinas de relojes de torre, juegos de campanas, órganos de colosales dimensiones, espléndidas puertas de hierro de un dibujo bellísimo y llenas de estatuaria, follaje, remates y otros ornamentos para parques y catedrales; objetos de iglesia, lámparas, estatuas, atriles, vasos sagrados, y chimeneas, y cocinas, y baños, y camas, y todos los demás instrumentos caseros en uso en la sociedad moderna.

Los muebles de lujo llaman tambien con justicia la atencion en este departamento. Elegantes, sólidos é imponentes á la vez, pueden considerarse como obras maestras de primer orden una gran parte de ellos. La edad media, el renacimiento, el siglo XVIII y la época actual, todos los estilos están ampliamente representados en la coleccion exhibida por los artífices de este país. Aparadores soberbios, magnífica, aunque simplemente torneados, con cariátides, frutos, peces, aves muertas, figuras alegóricas, lunas plateadas, tan claras, transparentes y brillantes como la luz del mediodía, de valor de 3 ó 4,000 duros cada una, y maderas raras, y bellísimos gabinetes, librerías dignas del estudio de un rey, chimeneas y testers de salones con espléndidas pinturas en sus entrepaños, mesas con mosaicos riquísimos en sus tableros, aves de Kendal y de Willis trabajadas en la madera, que dan una representacion fiel de la naturaleza, urnas de cristal para los objetos de porcelana y loza, sillones, y sofás, y camas, y pupitres, y sillas, y todos los muebles necesarios para el elegante estrado ó el suntuoso salon, se hallan, en fin, acumulados en el palacio de Kensington. En uno de los aparadores está representada de relieve la historia de Robinson, y en otro las principales escenas de los dramas de Shakespeare.

La coleccion de alhajas y piedras preciosas es quizá la de mas valía bajo el punto de vista artístico y de su riqueza, que se ha formado jamás. Como en la porcelana y en el cristal, los ingleses han hecho progresos notables en este ramo de la industria durante la última

década. No pudiendo negar estos progresos sus rivales del otro lado del Canal, los atribuyen á los artistas franceses importados en Inglaterra por los fabricantes británicos. Vecchte es, en efecto, el autor de los principales objetos de platería exhibidos en el departamento inglés, como lo prueban la famosa mesa de plata á la *reponse*, y los jarrones espuestos por la reina Victoria; pero esto lejos de disminuir realza la gloria de los plateros indígenas, que han sabido apreciar el mérito y aprovecharse de la enseñanza de los extranjeros. Las naciones aprenden y enseñan alternativamente. El valor de la platería y las alhajas de dos solos fabricantes ingleses asciende á la suma de 30.000,000 de reales. El Koh-i-nur, ó sea la montaña de luz, diamante llamado así por su brillo, y cuyo peso es de ciento y un quilates y medio, propiedad de la reina Victoria, y la Estrella del Sur, perteneciente á una compañía holandesa, son tesoros que no tienen precio. El tocador de oro y piedras preciosas, y el estereoscopio del último sultan de Turquía, son mas notables por su valor intrínseco que por la novedad y belleza de sus dibujos. La forma de estos objetos de platería es en general excelente, y los altos y bajos relieves de los jarrones, templetes, vasos y escudos, están magníficamente dibujados y modelados. En las alhajas propiamente dichas se ha desplegado tambien un gusto esquisito, y las innumerables y riquísimas piedras preciosas de que están llenas, fascinan la vista y cautivan el corazon del bello sexo, el cual tiene puesto cerco continuamente á las urnas de ébano y cristal en que están encerrados estos tesoros. Entre las piedras preciosas figura una descubierta últimamente en la India de color de rosa bajo, que produce un efecto admirable pulimentada y combinada con el marfil por la mano del lapidario. Las piñas bautismales con los símbolos del bautismo presentadas por la reina Victoria á varios príncipes, y exhibidas por estos, están trabajadas con mucho esmero. Algunos neceseres tienen todas las piezas de oro puro, y están cuajados de corales, carbunclos y perlas. El valor de estos objetos es necesariamente enorme, y la generalidad de los que visitan la Esposicion los saludan con la misma reverencia que se saluda un obispo, por ejemplo, ó otra eminencia por el estilo, á la cual es imposible llegar. Algunas de estas alhajas valen 2 ó 3.000,000 de reales, y sus dueños buscan por lo tanto prudentemente sus parroquianos entre los miembros de las familias reinantes y los Cresos sociales.

En la nave tienen los ingleses un telescopio de 40 piés de largo, con el cual se ven de seguro los habitantes de la luna, y en la galería han exhibido un instrumento matemático que cuenta la millonésima parte de una pulgada y escribe el Antiguo y Nuevo Testamento en la estrecha superficie de una pulgada en cuadro. Hay relojes que marcan la hora, los minutos, los segundos, las variaciones atmosféricas, los cambios de la luna, el año, el mes, la semana, el día, y no se cuentan otras cosas mas. El anemómetro de Negretti marca con precision matemática y registra la fuerza, direccion y velocidad del viento. Este fabricante de instrumentos ópticos y filosóficos ha exhibido tambien el delicado termómetro empleado en marcar la temperatura de la culebra boa pitonesa que hay en el jardín zoológico en la interesante tentativa que hizo este monstruo últimamente para incubar su propia progenie. De estos instrumentos el mas admirable es sin disputa alguna la máquina para escribir microscópicamente exhibida por Mr. Peter. Los lectores de El Museo se asombrarán cuando les digamos que se han escrito con esta máquina las palabras «Mattheu, Marshall, Bank of England,» en el inconcebible diminuto espacio de las dos y media millonésimas partes de una pulgada. El asombro raya sin embargo en incredulidad cuando nos dice el inventor de esta máquina que es capaz de escribir la Biblia entera 22 veces en el espacio de una pulgada en cuadro. La coleccion de señales para los telégrafos de los ferro-carriles es muy curiosa, y de no poca utilidad los telégrafos domésticos destinados á desvirtuar las campanillas.

El arte cerámico inglés ha dado un paso gigantesco desde 1851 acá. Sévres, Berlin, Viena y Dresde, han exhibido objetos soberbios de porcelana y china, pero apenas pueden competir con los de los de los alfareros británicos. La fuente de majolica, ó azulajo, de Minton erigida bajo la cúpula oriental, es por confesion de propios y extraños la primera obra que se ha elaborado jamás en tan bello cuanto duradero y frágil material. Su elevacion es de 23 piés, su dibujo hecho por el famoso escultor Thomás, es gracioso, esbelto y elegante, y sus principales ornamentos consisten en jarrones, pelicanos, leones, cariátides y un grupo de estatuaria sobre su cúspide representando San Jorge y el dragon. Esta fuente, con su brillante colorido, sus perfumadas aguas y sus deliciosos saltadores, es uno de los principales ornamentos del departamento inglés. El servicio de Copelana para 500 convidados, perteneciente á la reina Victoria, que forma uno de los trofeos mas interesantes de la nave, es tambien un gran triunfo del arte cerámico; y la imitacion admirable de los vasos etruscos por los modernos alfareros ha recibido con justicia la medalla de honor.

Los pilares formados por la escalinata que conduce de la cúpula oriental á la nave están coronados por dos

gigantescos candelabros de cristal del mismo Oslér que fabricó la fuente de cristal que embellece la gran nave del trasparente palacio de Sidenham. La cristalería inglesa ha dejado también á una distancia considerable la de sus rivales extranjeros. La belleza del material solo puede ser comparada con la brillante ejecución de sus objetos. El dibujo, la forma y los grabados de estos no puede ser apreciable sino viéndolos. Algunos de ellos son de un precio fabuloso, y Morrison tiene que purgar por valor de 25,000 reales á la humanidad doliente para pagar una taza de cristal de algunas pulgadas de tamaño que ha comprado. El virey de Egipto ha pagado 350,000 reales por una araña que pesa nueve toneladas, y el espejo prismático para el nuevo palacio erigido en las orillas del Bósforo, es también de un precio que solo no parecerá subido á la prodigalidad oriental.

Pieles de todas clases, tejidos, material en bruto, artículos de comercio, sustancias alimenticias, minerales y maderas, perfumería y drogas y otras muchas cosas mas, hay también en el departamento inglés; pero que no pueden enumerarse ni describirse sin un espacio infinitamente mayor que el que se nos ha concedido en EL MUSEO.

J. S. BAZAN.

MITOLOGIA DE TAHITI.

La isla de Tahiti con el arrecife de coral que la rodea como un anillo, duerme en un mar tranquilo y casi sin viento. Su aspecto rico y variado corresponde perfectamente á la mitología pintoresca de sus habitantes, cuya imaginación brillante ha poblado de una multitud de espíritus invisibles los cielos, la tierra, el océano y las montañas. En el sol saliente, en la luna caminando con su luz plateada, en el meteoro fugaz y resplandeciente, en la tempestad que ruga y en el suspiro de la brisa de la tarde, reconocen la presencia de una divinidad.

Los habitantes de Tahiti representan al sol, al que llaman *Ra*, como un ser animado y como el descendiente de los dioses; á la luna como á la mujer del sol que estaba comprimido, roto ó destruido parcialmente, es decir, eclipsado por la cólera de los espíritus á cuya mala influencia se hallaba sujeto; á las estrellas, hijos de estos consortes celestes, como los espíritus de los héroes ó como las moradas de los difuntos. Para su extraño modo de ver, la desaparición de una estrella, es la partida de un alma y el movimiento caprichoso del fuego fátuo la visita tutelar de un dios poderoso. Otros imaginaban que el sol era una materia ígnea que se hundía por la tarde en el mar y que pasaba por la noche de Oeste á Este por algun camino para levantarse de nuevo del Océano á la mañana siguiente. Es verdad que los habitantes de Tahiti no le han visto nunca caer en el mar pero algunos de los insulares del Oeste, han oído, como los iberos ó los germanos de la antigüedad el silbido que se siente al apagarse en el agua. Una curiosa leyenda nos sirve para comparar la religion de Tahiti con la de la Nueva Zelanda. Un jefe ó sacerdote antiguo llamado Maui, estaba contruyendo un templo que era necesario acabar antes de que concluyera el día; viendo que el sol iba á ponerse antes de que la obra estuviese completa, Maui cogió al astro por sus rayos y le ató con una cuerda al templo ó á un árbol próximo, teniéndole allí hasta terminar su tarea. Hay todavía una multitud de nombres, leyendas y creencias que prueban la conexión que existe entre la mitología de los habitantes de la Nueva Zelanda y la de los de Tahiti. Las dos empiezan con la oscuridad, con el tiempo antiguo de caos y de tinieblas, de niebla y de claridad; cuando no existía mas que la nada, cuando el mundo no tenía ojos, ni inteligencia, ni materia, cuando no existía el tiempo; cuando no había ni sol, ni luna, ni mañana, ni tarde, ni aurora ni crepúsculo, ni día propio, ni cielo ni tierra.

Las crónicas de Tahiti, si hemos de creer al capitán Cook, llegan hasta el tiempo de Tatumá y Tapupá, piedras ó rocas que sostienen nuestro globo, las cuales produjeron á Totoro, que fue muerto y dividido en tierra. Después de su muerte y división nacieron Otaia y Oru los que habiéndose unido, tuvieron por hijos, á la tierra y una gran familia de dioses. Otaia fue muerta y Oru tomó otra mujer. A petición suya su hijo y su marido crearon otras tierras, los animales, las varias sustancias nutritivas y por último el firmamento que está sostenido por los hombres llamados Tiferei.

Esta teogonía tiene poca semejanza con la que cita Mr. Ellis. En las islas á barlovento se cree que Taaron y su consorte Ofeufeumaterai, no fueron formados ni creados, sino que procedían del caos ó fueron producidos por la noche. El fruto de su unión fue Oro, la divinidad nacional de Tahiti, de Eimeo y de algunas de las islas á sotavento. Oro, su mujer, sus dos hijos y su padre y madre, eran, según la tradición sacerdotal, los que formaban la clase entera de las divinidades de primer orden. Raa y Tane el dios tutelar de Huahini, estaban también incluidos en el número de los poderes increados. Los ocho hijos de Tane y Taufairei participaban de las prerrogativas mas espléndidas del servicio del templo

en Tahiti. En las islas de la Sociedad, la teogonía es algo diferente. Una leyenda cuenta que Taaroa, el que no tuvo padres, dios supremo aquí como en Tahiti, existía desde toda la eternidad. Mudando y arrojando constantemente su piel para renovar así su cuerpo aun invisible á los mortales, habita en la divina soledad del cielo mas alto. Su primer acto fue la creación de Hina su hija; después de haber trascurrido un número indecible de siglos, Taaroa y Hina, formaron los cielos, la tierra y el mar; según esta leyenda los cimientos del mundo son una roca sólida que suponen sostenida, como las demás partes del universo por la invisible influencia de Taaroa. Poco después los dioses fueron creados por el poder de Taaroa; el primero de ellos fue el dios de la paz, luego el dios de figura de perro, cuya ocupación consistía en evitar que los hombres cayeran de las rocas ó de los árboles. Después creó un dios, designado por Mr. Barff, como el Neptuno de la Polinesia; había también un dios de los idiotas, los cuales estaban considerados como inspirados, otro dios con la cabeza calva y otro llamado Te Fatu ó el señor. El catálogo de los dioses que comienza, según hemos visto, con una divinidad pacífica termina con una deidad guerrera, la cuarta de su clase. Estos dioses constituyen el primer orden de las divinidades; la segunda clase está compuesta de seres inferiores empleados como heraldos entre los dioses y los hombres. La tercera gerarquía comprende los descendientes de Raa, algunos de los cuales son guerreros de profesión y otros médicos, tal vez cirujanos de ejército. Oro, el medio aparente de comunicación entre los seres celestes y los terrestres y el primero entre los de la clase cuarta debe su existencia á un caso sumamente misterioso. La sombra de una hoja del árbol del pan agitada por el poder del brazo de Taaroa, pasó sobre Hina que llegó á ser madre del mediador de Tahiti. Los poderes del Océano estaban subordinados á estas divinidades primitivas; el mas célebre de estos poderes, aunque no exclusivamente un dios del mar, era Hiro, cuyo nombre unido al de la cumbre de las montañas y al de las eminencias basálticas y de rocas, estaba constantemente presente á la imaginación de sus adoradores, por los objetos visibles que le rodeaban ilustrando su historia y atestiguando su realidad. Los cuentos populares celebran las aventuras, los viajes y los combates de Hiro; hablan de cómo bajó á residir entre los monstruos del mar, quiénes mientras sus amigos iban viajando en una tempestad, invitaban á su visitador á dormir en medio de los bosques de coral de las olas agitadas, hasta que un espíritu amigo le despertó de su sueño y habiéndole levantado hasta la superficie reprimió al dios que había suscitado la tempestad y favoreció á sus amigos para que llegaran al puerto de su destino. Esta leyenda no indica de una manera precisa si los vientos sobre que dominaba este dios de las tempestades estaban divinizados individualmente.

En la mitología de Tahiti los dioses que por su importancia siguen á los del aire y el mar, son los de los valles, colinas, precipicios y barrancos; porque la imaginación poética del pueblo de estas islas ha poblado la tierra de millares de seres, de modo que cualquier suceso casual es atribuido á la acción inmediata de alguna divinidad. Si un hombre tropieza en una piedra y se hiere el pie, echan la culpa á un eatoua; entre estos eatouas ó atuas, están los dioses que presiden á las artes mecánicas, que ejercen la medicina, que curan las heridas y que conjuran á los malos espíritus; entre ellos están el dios de la agricultura, el de los carpinteros, el de los juegos, el patron de los ladrones y el dios de las almas y de las apariciones.

Después de los atuas ó dioses, vienen los oramatuis y los tiis ó espíritus, como objetos de adoración entre los habitantes de Tahiti. Los oramatuis son las almas de los parientes difuntos ó de jefes que se han distinguido por su ferocidad y sus asesinatos; se supone que habitan en el mundo de la noche, siendo rara vez invocados y aun entonces solamente por los hechiceros para fines de destrucción. Los habitantes de Tahiti incluyen entre los objetos de su veneración un gran número de pájaros y de peces. La garza y el picoverde son los principales favoritos de los dioses. Las divinidades van á veces á ocupar el cuerpo de los pájaros, pero no solo los animales, sino también los árboles y aun las piedras están habitadas por las almas. Cuando mueren los seres ó objetos en que habitaban, estas almas ascienden primeramente á la divinidad con quien estaban relacionadas y después pasan á la mansión que pertenece á cada una; aun los mismos cerdos tienen una morada que les es propia para después de su muerte, á la que llaman ofetuna. Las ideas de estos insulares, respecto de una vida futura son vagas é indefinidas. El espíritu humano desalojado del cuerpo por la divinidad, es cogido por el Varua, conducido al reino de la noche y devorado por los dioses. Después de ser comido tres veces llega á ser un espíritu divino é impercedero. En la gran fiesta del año, se hacen oraciones especiales por las almas de los difuntos que al libertarse de Po, ó el reino de la noche ascienden á Rohutunoana ó entrando en el cuerpo de algun habitante de la tierra vuelven á este mundo. El firmamento que se une al Océano en el horizonte ó cerca de él, está formado por diez regiones distintas, ca-

racterizadas de un modo diferente; todas ellas sirven de morada á los espíritus; su elevación está determinada por su rango y el último cielo, residencia de los espíritus de primera clase, no es un mundo de luz sino de oscuridad completa. El paraíso ó morada de las almas bienaventuradas es llamado Miru, nombre que recuerda la mitología india. El cielo mas familiar á los de Tahiti es el llamado Rohutu que suponen cerca de una alta montaña en Raiatea, á la que dan el nombre de espléndida Temehane; invisible á los ojos mortales, existe en Reva ó en las regiones invisibles. Su aire puro, sus deliciosas frutas, sus flores fragantes y delicadas y sus bellos jóvenes de ambos sexos, la hacen un país hermosísimo. Las almas de los muertos son llevadas á este clima perfumado por Urutaetae, el Mercurio de Tahiti, no sin la intercesión de los sacerdotes que tienen las llaves de este reino de los cielos. Los encargados especiales, pero no exclusivos de este convoy celestial, son los Areois, que componen una institución singular en Tahiti.

Los Areois están divididos en siete clases ó categorías que se distinguen por marcas exteriores, excepto la última que no tiene ninguna. En esta especie de cofradía pueden entrar las personas de todas las clases de la sociedad, y una vez admitidas en ella van avanzando progresivamente desde la categoría mas inferior hasta la mas elevada. Los de la clase primera son libertinos privilegiados que llevan una vida de lujuriosa indolencia, al paso que los de la última tienen que bailar y representar para divertir á los espectadores.

Mr. Ellis describe los areois como monstruos de iniquidad. Esta sociedad que proviene de la llamada de los hermanos de Oro, que vivieron y murieron en el celibato, aunque no impide el matrimonio á sus iniciados, prohíbe espresamente que tengan ó que crien hijo alguno. En conformidad con las órdenes de esta institución, es preciso un infanticidio inexorable. Los estatutos de la orden de los hermanos dioses Orotetefa y Urutetefa, establecen como requisito indispensable que sea infanticida el que aspire á entrar. Para justificar la práctica y explicar el origen de esta institución singular, han inventado el mito siguiente:

Oro, hijo de Taaroa deseaba por mujer una de las hijas de Taatu, el primer hombre, y envió á dos de sus hermanos á buscarla. Después de una larga peregrinación por todas las islas, vieron á la sin par Vairaumati, al pie de la montaña de cima encarnada y exclamaron: Esta es la mujer escelente para nuestro hermano. Vuelto al cielo informaron á Oro del resultado de su empresa. El dios entonces fijó el arco iris en el cielo, de modo que una de sus estremidades penetrara en los cielos y la otra tocara en el valle al pie de la montaña de cima encarnada, de modo que uniera al cielo con la tierra. Envuelto en el vapor que como una nube rodeaba el arco iris, Oro descubrió á Vairaumati, la que poco después llegó á ser su mujer. Cada noche Oro descendía por el arco iris, y á la mañana siguiente volvía por el mismo camino á su morada celeste. Su mujer tuvo pronto un hijo que fue llamado Amigo, sagrado para los cielos y que fue un dominador poderoso entre los hombres. Pero la ausencia frecuente de Oro, que había sido notada por sus compañeros, intujo á otros dos hermanos suyos, Orotetefa y Urutetefa á buscarle fuera de su morada; descendieron por el arco iris hasta la montaña de cima encarnada y vieron á su hermano y á su mujer en su morada terrestre. Avergonzados de presentarse ante él sin regalo alguno, uno de ellos se transformó en un manojo de plumas encarnadas y en un cerdo, pero recobró después su forma, quedando las plumas y el cerdo. Conociendo Oro que esta prueba de afecto merecía una recompensa, hizo dioses á estos dos hermanos suyos que habían sido creados, pero no engendrados por Taaroa y que no poseían los atributos de la divinidad. «Sereis Areois, los dijo, para que tengais parte en el gobierno.» Ellos entonces procedieron á buscar por todas las islas las personas que habían de formar la sociedad de los Areois, los delegaron la autoridad y establecieron el infanticidio en honrosa conmemoración de su celibato. Este es el origen mítico de tan singular institución.

Tal es en general el fondo de las creencias religiosas de los habitantes de Tahiti; en otra gran parte de las islas de la Polinesia se encuentran también muchas tradiciones análogas á estas, como si todas ellas hubieran provenido de un origen comun, mas ó menos alterado por influencias de otras religiones de distintos pueblos con los que estos hayan estado en contacto.

A.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

HASTA LOS GATOS QUIEREN ZAPATOS.

(CONCLUSION.)

Agapito estaba corrido como una mona. Con todo, conociendo que era preciso decir algo, inventar una disculpa cualquiera, para no quedar tan en berlina, exclamó:

—Confieso mi hurto, Soledad. La situación de mi espíritu era tal, en el momento de escribir á usted, que no hubiera acertado á coordinar media docena de palabras: entonces me ocurrió esa inocente estratagema.

—Es decir, que ha hablado usted por boca de ganso. También indica usted no sé qué de opresiones y de tiranos, que solo existen en su imaginación exaltada y calenturienta. En mi casa, señor don Agapito, no hay mas tiranos, á Dios gracias, que mi esposo, hombre de bien á carta cabal, y mi hermana Emilia, que es un ángel; así es, que vivimos en la gloria.

—Señora, la pasión hace presumir cosas... porque la fuerza de la pasión... y la...

—¡Qué pasión, hijo mío, ni qué niño muerto! Usted es una criatura, que aun está, como suele decirse, con la leche en los labios, que tiene el cerebro lleno de novelas, que no conoce el mundo ni los resultados de ciertas indiscreciones, y se lanza en busca de aventuras peligrosas. No se figure que se me ha escapado la inclinación ó el capricho de usted hacia mí, como no se le habrá escapado quizás á ninguna persona de las que nos tratan; pero yo no podía evitarlo, mientras usted no me lo hiciera saber: ahora, pues, le ruego y le aconsejo que no se acuerde de mí, mas que como de una amiga que le aprecia, ó me verá obligada á revelar á mi marido lo que hay; cosa que, en verdad,

por el bien de usted no he querido decirle hasta ahora.

—¿Habla usted con formalidad?

—¿Que si hablo con formalidad? ¡Me gusta la ocurrencia! ¿Qué había usted llegado á figurarse? Si usted, en su imaginación, ha podido hacerme la ofensa de creer que podría yo faltar á mis deberes, como lo indica su pregunta, ha procedido con una ligereza inculcable.

—Yo creía haber observado en usted muestras de simpatías... especiales hacia mí.

—¡Gracias, por el favor que me dispensa, atribuyéndome semejante cosa! Cada vez lo va usted componiendo mas! Repito que le aprecio á usted, como hijo



INTERIOR DEL DEPARTAMENTO HOLANDES EN LA EXPOSICION DE LONDRES.

de una antigua amiga de mi mamá, y nada mas; sentiría tener que modificar el buen concepto que de usted me había formado.

—Si usted—según manifiesta—había ya advertido mi inclinación amorosa, que por cierto no es de hoy, sino de mucho tiempo atrás, debió no alimentar con su aquiescencia esta pasión, que será causa de mi eterna desventura.

—¿Acaso yo he alimentado eso que usted llama su pasión? ¿Cómo, cuándo, de qué manera? Hable usted. ¡Vamos, usted ha perdido el seso! ¿Qué quería usted, criatura, que cuando se colocaba á mi lado, llamase á un municipal para que le quitase de allí, y que cuando me miraba, le tapase los ojos?

—Lo cierto es, que yo he perdido mi alegría y mi salud.

—Pues mire usted, se conoce bien poco: pero, en fin, celebraré en el alma que usted se alivie.

—Es imposible: yo había acariciado, acá en mi mente, unas ilusiones así... tan... tan... Mi amor es tan puro, tan...

—¡Diablo, con las purezas de usted! ¡Dios nos libre de ellas! ¿No hay solteras en Madrid, á quienes un joven como usted pueda consagrar su cariño? ¿No sabe usted, que es pecado codiciar los bienes ajenos? ¿Qué pronto olvida el catecismo de la doctrina cristiana!

—Eso es llamarme niño.

—Si señor; es usted niño por sus años, sino por su conducta; y perdone usted que le hable con esta fran-

queza. Déjeme usted vivir en paz y en gracia de Dios; renuncie á su proyecto insensato; emplee el tiempo en cosas útiles y mas propias de su edad que esta clase de galanteos, y goce, y disfrute, antes de que el conocimiento, esa alegría y esa salud de que, hoy al menos, si no me equivoco, se halla usted en plena posesión, por mas que afirme lo contrario. Y ahora, tome usted sus cartas... no quiero comprometerle conservándolas.

—Yo espero que usted meditará... que no me exigirá que desista de mí...

—Vaya si se lo exigiré. Si señor; de ningún modo autorizaré que, por apariencias, se dé lugar á murmuraciones que hayan de perjudicarme. Si usted no desiste, enteraré de todo á mi marido, y entonces...

—¿Y qué derechos tiene sobre mí su marido de usted?

—¡Vamos! Mas vale tomarlo á risa! Está bien, Agapito; haga usted lo que quiera; yo haré lo que me convenga. Hemos concluido.

Hubo un momento de silencio, durante el cual Agapito se puso derecho el lazo de la corbata, que se le había corrido hacia la nuca, y en seguida, aunque demostrando serenidad é indiferencia, despidióse altamente enojado; pues como dice con razón Quevedo: *su colerilla tiene cualquier mosca.*

III.

Agapito, hijo único, y de viuda, por añadidura, acostumbrado, como es de suponer, á salirse con la suya,

no reconocía freno, ni respeto humanos, proponiéndose una vez satisfacer sus caprichos; lo cual, unido á su terquedad nativa y á una petulancia sin límites, daba por resultado un carácter discolorado sumamente difícil de gobernar. Soledad había predicado en desierto; el estudiantillo no podía habituarse á la idea de un desaire, y procuraba persuadirse de que los desdenes y los enojos de aquella eran finjidos, y de que el tiempo y su constancia lograrían lo que ahora se presentaba como imposible; pues como dice el refrán: *pobre por fin saca mendrugo.* Por otra parte, Soledad se había, según él, complacido en mortificarle, tratándole como á un chiquillo, y él estaba muy interesado en demostrar que, aunque de pocos años, poseía toda la entereza y la dignidad de un hombre.

Dió, pues, un real de vellón á un mozo de cordel, conocido suyo, para que entregase á Soledad una carta, en que pedía perdón á esta por las palabras que pudieran haberla ofendido en la última entrevista, manifestando, al par, que seguiría visitándola, como si nada hubiera sucedido, y amándola en silencio, con su permiso, que era cuanto sacrificio se hallaba resignado á hacer en su obsequio. La carta iba plagada materialmente, de la cruz á la fecha, de admiraciones, puntos suspensivos, interrogantes y otros signos ortográficos que indican las grandes inquietudes del alma y las profundas agitaciones del corazón. Presentábase en ella como una víctima expiatoria, como un Isaac *sui-generis*, que se inmolaba por el sosiego de la que le ha-

favor de la colonia, y hubiera hecho mas si las enfermedades no le hubieran obligado á confiar á otros la realizacion de sus planes.

Mas adelante, trasformada la Guyana en colonia penitenciaria, recibió en 1797 sus primeros deportados. Al cabo de un año llegaron quinientos colonos, pero perecieron casi todos de hambre, desnudez y miseria en los desiertos de Conanoma, Aproaga y Sinnary, y cuando despues de haber pasado al dominio de Portugal y vuelto luego al de Francia por el tratado de París de 1814, contaba ya con unas 15 ó 16,000 almas, á pesar de todo, los ensayos que para su prosperidad se hacian no fueron mas felices que los anteriores. En 1823 se organizó una nueva emigracion francesa, y de 164 individuos, solo tres familias regresaron en 1828 á su patria, sucumbiendo todos los demás miserablemente. Solo al fin, cuando se le ocurrió á Mad. Javuhay, fundadora y superiora general de la congregacion de Hermanas de San José de Cluny, continuar la colonizacion para fundar un establecimiento de niños espósitos, fue cuando la colonia de la Guyana dió mejores resultados, ocupándose la directora en la explotacion de los grandes bosques y el aumento de toda clase de ganados. No hubo sin embargo quien imitase los cuidados de Mad. Javuhay, y olvidados sus buenos propósitos, se declaró de nuevo punto penitenciario por decreto del 8 de diciembre de 1851.

Habiase no obstante observado que el clima de la Guyana solo era pernicioso en ciertos puntos, y escogiéndose para lugar de residencia las orillas del Maroni, fue tan notable la salubridad que la direccion de las colonias determinó sacar de aquel pais todo el partido posible. Entonces fue cuando se quisieron fijar los límites del territorio, hasta allí mal determinados, y con este objeto se crearon comisiones francesas, brasileñas y holandesas, que determinarían este punto é indicarian los intereses generales del pais para su mejora y bienestar respectivos.

En el verano del año 1861 las comisiones francesa y holandesa exploraron el pais y fijaron límites en lo posible, resultando de sus trabajos curiosos detalles científicos, descripciones importantes y observaciones notables acerca del clima, de los productos naturales, de las costumbres, etc, dando por resultado la fundada esperanza de que sabiendo escoger los puntos de residencia, no solo prosperarán los colonos, sino que podrán multiplicarse y aumentar la prosperidad, ya que la explotacion de los bosques y de las minas de oro llama imperiosamente el concurso de los negociantes europeos.

LOS INSTRUMENTOS DE PRECISION.

Un gran número de instrumentos de precision sirven exclusivamente para el estudio y demostracion de las ciencias, y reciben de los ingleses la denominacion de *Philosophical instruments*, esto es, instrumentos científicos, porque los ingleses confunden de propósito la ciencia y la filosofía. Esto prueba que los ingleses tienen una elevada idea de la primera y una idea justa de la segunda.

Pero hay otra categoría de instrumentos cuya construccion, basada como la de los demás en principios científicos, exige una precision mas ó menos grande, y que se han divulgado entre las artes industriales y las necesidades mas usuales. Tales, son, por ejemplo los que se emplean cada dia en el comercio para pesar ó medir, los que sirven para apreciar la calidad: balanzas, metros, pesa-jarabes, pesa-licores y otros areómetros; los que sirven para contar las horas y minutos que colocamos sobre nuestras chimeneas y en nuestros bolsillos. Deben agregarse los termómetros y los barómetros, los compases, las reglas divididas y otros aparatos indispensables para el ejercicio de diversas profesiones.

Un gran número de tan útiles instrumentos aparecen hoy en la esposicion universal de Lóndres, procedentes de diversos paises y entre ellos ocupan el primer lugar por su perfeccion los instrumentos de precision ingleses. Bien es verdad que los fabricantes ingleses han tenido mejor proporcion que todos los demás para presentar en la Esposicion sus trabajos, pero de todos modos deben concederse merecidos elogios á las fábricas de Sheffield y de Birmingham que inundan la Europa de anteojos de todas clases y baratos en demasia. La construccion de anteojos, telescopios y otros instrumentos para la marina y la astronomía es un ramo en que ha descollado hasta ahora la Inglaterra sobre las demas naciones.

Inmediatamente despues de la Gran Bretaña siguen los Estados-Unidos, que algunos años antes de la guerra actual fabricaban, segun los modelos ingleses franceses y alemanes, gran número de instrumentos para la marina, la fotografía, y las artes mecánicas, vendiéndose con tal baratura que casi les hace preferibles á los de construccion europea.

La Suiza, siempre sin rivales en la fabricacion de máquinas de relojería, y particularmente en relojes de bolsillo, habia conservado el monopolio en materia de compases, pero sus modelos han hallado tan correcta imitacion en Francia, que se reproducen ya con ele-

gancia y precision inimitables. La Alemania ha enviado dos especialidades que si bien no son exclusivamente suyas, no admiten comparacion con igual género de fabricacion en otros paises; á saber los instrumentos de cristalera que se fabrican en grande escala en los bosques de la Turingia, y los instrumentos de óptica y de física recreativas para instruccion y recreo de los niños, verdaderos juguetes científicos que justifican la pretension de mezclar lo agradable con lo útil.

Respecto de la construccion de aparatos *flosóficos*, los Estados Germánicos y sobre todo los del Zollverein, no desmerecen bajo este punto de vista de los de Inglaterra y la Francia. Sabido es con cuanto ardor se cultivan las ciencias al otro lado del Rhin. Es rara la poblacion que no cuenta con alguna universidad ó centros científicos del mayor mérito.

En Francia, la industria de los instrumentos de precision ha llegado á un alto grado de perfeccion, y en España misma se fabrican ya bastantes con solidez y elegancia, hallándose en esto mas adelantada que Portugal, Rusia, Grecia y otras naciones de Europa.

Las recientes inundaciones ocurridas en varios puntos de España, debieran hacer pensar en un sistema general de servicio hidráulico para todo el territorio de la península, de modo que no tan solo se estudiaran y establecieran las bases para un sistema de navegacion interior por los grandes rios, sino tambien de organizacion, de fuerzas motrices en favor de la industria, al propio tiempo que se utilizasen las aguas para el riego, se desecasen los lugares pantanosos, se nivelasen las llanuras insalubres, y variando los cauces, canalizando ó modificando los arroyos y riachuelos, se lograra disponer de grandes masas de agua en favor de la agricultura, y evitar los conflictos de las inundaciones imprevistas. No dejamos de conocer los inconvenientes que se ofrecerian ante tan vasta y colosal empresa, pero así como al cabo de algunos años de estudios y constancia tenemos ya casi cubierto nuestro suelo con una importante *red* de ferro-carriles, del mismo modo poseeríamos una *red* hidráulica, si bajo un plan general dispuesto de antemano pudiesen emprenderse trabajos parciales en diversas provincias. La legislacion en esta parte es todavia muy insuficiente en España, y la opinion pública por lo que respecta á dominar, si podemos decirlo así, y á utilizar el curso de las aguas, se halla aun en mantillas á escepcion del riego de algun territorio horticola, como el de Valencia; así es que se hacen precisos el impulso del gobierno y la escitacion de la prensa, para que luego el interés de los particulares se despierte ante las inmensas utilidades de toda explotacion hidráulica.

En Francia se ocupan hoy las compañías particulares, la prensa y el gobierno, en facilitar y explotar las diferentes funciones de las aguas de todos los rios y riachuelos, procurando ponerlos en combinacion unos y otros, con lo cual no solo se evitarán las inundaciones imprevistas, sino que se dará mayor fertilidad á muchas comarcas. En estos dias se ha constituido en el vecino imperio la *Compañía de aguas del Mediodia*, para abrir y construir un canal de derivacion de las aguas del Ródano, el cual consistiendo en un tubo cilindrico, ya subterráneo, ya sobre via ductus, proveerá abundantemente de agua á varias poblaciones, atará raudales perdidos y utilizará las aguas en términos que cambiarán de aspecto muchas comarcas y aumentará notablemente su riqueza bajo diversos puntos de vista.

A DOLORES.

Mis ojos cierto dia
en tu sin par belleza se fijaron,
y cautivos de amor luego quedaron.
De entonces mi alegría
consiste en contemplar tu encantadora
y celestial figura hora tras hora;
y de entonces la calma,
si no te ven mis ojos, pierde el alma.

A. M. ORTIZ.

MISTERIOS DE UNA SOMBRA.

CUENTO

POR D. FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

(CONTINUACION.)

Cárlos recibió esta carta con el dolor desesperado del que ha perdido á un hermano cariñoso y va á verse privado de lo que le pertenece. Aconsejábale al jóven, el comunicante, que se embarcara inmediatamente para la Habana con el fin de poner en claro los asuntos de su difunto hermano: se posesionara de su bienes y disputara la herencia á los menores que los demandaban injustamente. Martel se aconsejó de un abogado, antes de dar un paso en vago y de tomar una determinacion arriesgada. Este y algunas otras personas sensatas vinieron en apoyo de aquel, manifestando á Cárlos el deber en que estaba de velar por los intereses, que tantos sudores

habian arrancado á su hermano, aconsejándole tambien que no demorase su partida, porque de otro modo dejaria perder los capitales que legitimamente le pertenecian y de los cuales no debia en conciencia privar á sus hijos, si los tenia el dia de mañana. Cárlos titubeó. Una ausencia larga, porque el objeto del viaje lo requería, entibiaba su resolucion. Además tenia que separarse de su Adelaida por tiempo indeterminado y no queria abrir en su corazon la honda herida de la ausencia. Ella que le amaba con ternura, tambien iba á recibir un golpe amargo con esta decision, y todas estas razones que de continuo se agolpaban en la imaginacion del jóven, le sumian en dudas horribles y en una violenta incertidumbre.

Por fin Cárlos, despues de meditarlo mucho, se decidió á emprender su viaje inmediatamente. Gertrudis cumpliendo la promesa que habia hecho á Adelaida, se trasladó á Madrid desde Villaviciosa, donde solia ir á pasar los veranos é informada por Martel del motivo que habia dado ocasion á la carta de su esposa, aceptó complacida el encargo de vivir al lado de Adelaida á quien, segun decia, siempre habia profesado especial predileccion.

Aproximábase la partida de Cárlos. Adelaida recordándose de las miradas de su esposo por no entristecerle, derramaba abundantes lágrimas como si presintiera algun terrible pesar con aquella separacion. El dia en que debia salir para Cádiz, Cárlos Martel, congregó á su mesa á Gertrudis, depositaria de las tristezas de Adelaida, y al anciano don Juan Lopez, sugeto de rancias costumbres, de prendas de gran valía, que habia consumido un capital en sus estudios de toda la vida, sirviendo de con-ejero y amigo franco, y leal y cariñoso á Cárlos, despues de haber fraternizado cordialmente en su juventud con el padre de Martel, por lo cual este le miraba con respeto casi filial.

Terminó el modesto banquete de Cárlos, que como solemne despedida parecia un duelo. El anfitrión de aquella mesa con el alma partida en pedazos, pero tratando de distraer la pena que oscurecia la frente de su esposa, dirigió á Gertrudis, que á la verdad no era en quien mas se reflejaba el descontento de los circunstantes.

—Tu bondad—querida prima, la dijo, me ofrece una ocasion en que demostrarte el favor que te debo. Sabes que me ausento, porque de este viaje pende mi porvenir. En tus cuidados confio y en tus manos encomiendo á Adelaida, para que tu experiencia y tus consejos la libren de escollos que la mujer fuerte á veces no acierta á salvar.

Gertrudis oyó estas palabras con atencion, pero no supo ó no quiso darlas el valor que tenian y como si las creyera inoportunas, exclamó con aire chancero:

—Cárlos, tus temores son vanos. Adelaida puede vivir muy bien sin mis consejos y si los necesitase alguna vez, no los escasearia para hacerla comprender su posicion y lo que se debe á sí misma.

—Gracias, murmuró el jóven, satisfecho por aquella respuesta, cuya ironía no habia advertido.

En tanto que se cruzaron estas frases, Adelaida con los ojos húmedos y la vista fija en el rostro aparentemente tranquilo de su marido, decia para sí, como si tratara de interpelar á su corazon. ¡Por qué se irá!

El anciano Lopez mudo observador de aquella escena, se hacia cargo, con la perspicacia de la sabiduría, de la situacion de cada uno de sus personajes. Habia en su semblante algo de misterioso y extraño y su movilidad demostraba los temores que le exaltaban. Des, pues de un momento de silencio, la comida se dió por terminada y Lopez buscó la ocasion de hablar á solas con Cárlos. A una indicacion de este para que le siguiera á su despacho, el anciano se regocijó, y un instante despues Martel y don Juan podian departir sin testigos.

El anciano rompió el silencio, distrayendo al jóven taciturno, que se ocupaba en cerrar su bolsa de camino.

—Cárlos—exclamó con una dulzura suavísima, como si no quisiera atormentarle con sus palabras, y la amistad le aconsejara mostrarse receloso.—Me has dado un sentimiento!

Martel no comprendió el objeto á que se encaminaba la exclamacion de Lopez:

—Usted, mi segundo padre, me ha aconsejado que me vaya.

—Es verdad, dijo el anciano con tristeza—y casi estoy por arrepentirme..!

—Ya es tarde, murmuró amargamente Cárlos.

—Nada me habias dicho, ni nada he podido aconsejarte acerca de la persona á quien debias dejar confiada á tu buena Adelaida.

—A Gertrudis se la entrego. No he podido hacer mejor eleccion.

Lopez inquieto, como si sintiera las punzantes palpitations de la gota, añadió: ¡Gertrudis... Gertrudis!... y no pudo continuar.

La puerta del despacho se habia abierto dando entrada á dos personas.

—¡Importunos! balbuceó con rabia don Juan.

Cárlos hizo un gesto de disgusto, sintiendo que les interrumpieran, porque el aire de desconfianza del anciano le habia helado la sangre.

—No he querido que se marche usted dijo uno de



LLEGADA DE SS. MM. Y AA. Á SIERRA MORENA EL DIA 13 DE SEPTIEMBRE. (DE UN CROQUIS.)

los nuevos personajes con voz afeminada, sin tener el placer de saludarle.

El que así hablaba era Salazar, el cual venía acompañado de su inseparable el baron del Lirio, amistades improvisadas para Carlos y que le había proporcionado Gertrudis, no sin que aquel sintiera un secreto disgusto.

El baron, sin desplegar los labios dobló desdenosamente el cuello en señal de que saludaba.

Cruzáronse algunas frases indiferentes. Carlos sostuvo la conversacion, friamente por cortos instantes.

Lopez, entregado á sus reflexiones, miró, sin saber porqué, con síntomas de menosprecio, á los recién venidos, y acercándose la hora de la salida del correo, aquellos se despidieron.

¿Decía usted que Gertrudis?... interrogó Carlos al anciano.

Este con tranquilidad fria y como si de antemano hubiera pensado la contestacion, dijo:

—Gertrudis me agrada, pero es mujer y desconfío de ellas porque de una mujer proviene la primera flaqueza,

—¿Entonces, de quién debo esperarlo todo?

—¡De mí! respondió el viejo con solemne orgullo, tendiéndole noblemente la mano.

—Gracias, contestó Carlos con los ojos húmedos. ¡Mi buen amigo, gracias!

En tanto Adelaida lloraba sin dar tregua al quebranto. Iban á separarla de su esposo las nieblas de los mares; una inmensa mole de olas espumosas y mugientes iban á interceptar el camino por donde podrían dirigirse los suspiros de su corazón, para acariciar con las amargas quejas del triste los oídos del navegante. Hasta las estrellas del cielo que contemplaba desde su ventana ocultaban sus resplandores, como si participaran de la agonizante pena que acongojaba su pecho... Ger-

trudis la animaba, mas la serenidad de su semblante manifestaba que ella no tenía esposo que perder, ni jugo en su alma para llorar.

Carlos penetró en la estancia, apoyado en el brazo de don Juan. También había llorado, pero mostrábase tranquilo y en su frente brillaba el astro de la esperanza.

—Adios, Adelaida;—esclamó enternecido.—Vé ahí á tu hermana. Mira en este anciano á mi padre y obedecele sumisa... Hace siete meses que te entregué mi honra confiado en que eras digna de guardarla. Renuévame tu promesa de amarme toda la vida para que parta satisfecho...

A un sollozo profundo é interno de Adelaida, siguieron estas palabras:—¡Te lo prometo... te lo juro! y descansó sus ebúrneos brazos y su contorneada cabeza sobre el corazón de su esposo que latía aceleradamente.

—¡Si te creo, ángel de mis amores! añadió Carlos; consérvame puro tu corazón, y Dios te bendecirá; pero si te dejas arrebatar por el torbellino del mal y olvidas tus juramentos, si un álito funesto empaña alguna vez mi honra, de quien eres depositaria, mi sombra aparecerá ante tus ojos para pedirte cuenta de tu proceder...!

—Primo, basta de sermon,—esclamó Gertrudis. Tus palabras aterran. Mi pobre Adelaida parece un cadáver. No la martirices mas...

Media hora despues Adelaida se hallaba en el lecho presa de una fiebre devoradora; veía cruzar mil sangrientos fantasmas en torno de sí y lloraba y lloraba, sin que los consuelos de Gertrudis pudieran prestar alivio á su fatigado espíritu.

Antes de partir el correo, decía Carlos á don Juan. —Quisiera desecar esta incertidumbre que opri-

me mi corazón. Y tratando de interrogar hábilmente al anciano añadió...

—¡Gertrudis...!

Lopez contestó con un ligero movimiento de recelo encubierto.

—¡Ese Salazar...! murmuró con voz extraña Carlos. El viejo suspiró, pero no dijo una palabra.

Carlos, dejando entrever un empeño tenaz en adivinar los pensamientos de Lopez insistió...

—¿Y qué piensa usted del baron del lirio?

Don Juan hizo un esfuerzo para no venderse á sí mismo y contestó.

—No he tenido tiempo de estudiarle...

—¡Al coche! gritó el mayoral.

—¡Vele usted por mí, mi segundo padre! dijo por última vez Carlos mostrando una ternura singular al estrechar entre sus brazos los del anciano.

—¡Fía en mí! contestó este con voz amarga pero entera; no obstante de hallarse tembloroso como un azogado.

A la hora en que partía el carruaje, Adelaida se hallaba mas reposada.

Gertrudis mimándola con el frio de la insensibilidad, decía:

—Espera en el destino.—La ausencia de tu marido te va á hacer dichosa. Piensa en su fortuna, en su fortuna!

Adelaida murmuró convulsa... ¡pienso en su sombra, en su sombra!

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.